

Liborio Justo: Del movimiento de Nueva Generación a la primera interpretación trotskista de la Reforma Universitaria (1920-1938).

Bosch Alessio, Constanza Daniela.

Cita:

Bosch Alessio, Constanza Daniela (2014). *Liborio Justo: Del movimiento de Nueva Generación a la primera interpretación trotskista de la Reforma Universitaria (1920-1938)*. *Geminal: Marxismo e Educação em Debate*, 133-143.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/constanza.bosch/15>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pUrc/Nfk>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LIBORIO JUSTO: DESDE O MOVIMENTO DA NOVA GERAÇÃO ATÉ A PRIMEIRA INTERPRETAÇÃO TROTSKISTA DA REFORMA UNIVERSITÁRIA (1920-1938)

LIBORIO JUSTO: DEL MOVIMIENTO DE NUEVA GENERACIÓN A LA PRIMERA INTERPRETACIÓN TROTSKISTA DE LA REFORMA UNIVERSITARIA (1920-1938)

LIBORIO JUSTO: FROM THE NEW GENERATION MOVEMENT TO THE FIRST TROTSKYIST INTERPRETATION OF REFORMA UNIVERSITARIA (1920-1938)

Constanza Daniela Bosch Alessio¹

Resumo: Este artigo analisa as interpretações de Liborio Justo em torno da Reforma Universitária, no período 1920-1938 para mostrar como a sua análise sobre o processo mostra a transformação do seu posicionamento teórico e ideológico. Enquanto seus primeiros contribuições encontram nos princípios americanistas do movimento da Nova Geração a pedra angular da análise, em 1938 publicou a primeira interpretação trotskista da reforma universitária, segundo a qual a natureza pequena-burguesa do processo teria terminado a sua fase progressiva.

Palavras-chave: Liborio Justo; reforma universitária; história argentina; historiografia marxista.

Resumen: El presente artículo se propone analizar las interpretaciones de Liborio Justo en torno a la Reforma Universitaria en el período 1920-1938, a fines de demostrar cómo sus análisis en relación al proceso evidencian una transformación de su posicionamiento teórico-ideológico. Mientras que sus primeras contribuciones hallan en los postulados americanistas del movimiento “Nueva Generación” la piedra angular del análisis, en 1938 publica la primera interpretación trotskista de la Reforma Universitaria, según la cual, el carácter pequeño-burgués del proceso habría puesto fin a su fase progresiva.

Palabras claves: Liborio Justo; reforma universitária; historia argentina; historiografía marxista.

Abstract: This article analyzes Liborio Justo’s interpretations about the Latin American University Reform Movement during the period of 1920-1938, in order to demonstrate that his analyses show a transformation of his theoretical-ideological position. While his first analysis were based on the latinamericanist postulates of the New Generation movement, in 1938 Justo published the first Trotskyist interpretation of the University Reform movement, which shows how the petit bourgeois character of the process ended its progressive phase.

Keywords: Liborio Justo; reforma universitária; argentinian history; marxist historiography.

Introducción: la Reforma Universitaria como usina ideológica

La apertura al mercado mundial que impuso el capital extranjero a comienzos del siglo XX, trajo aparejada en Argentina un proceso de urbanización que se fraguó al calor del desarrollo industrial y de la recepción de contingentes de inmigrantes que aspiraban a convertirse en obreros asalariados. Con el decurso de las primeras décadas del siglo XX, estos núcleos dieron origen a sectores de clase media en ascenso, los cuales anhelaban obtener reconocimiento social y económico (CHIROLEU, 2000, p. 369). La universidad asistió en la multiplicación de este grupo social, debido al “incremento de la participación de

sectores provenientes de la clase media de origen migratorio que por entonces se estaba constituyendo” (BUCHBINDER, 2005, p. 75).

El estallido de la Primera Guerra Mundial, la Revolución Mexicana y la Revolución Rusa impactaron fuertemente en el sector más progresista de la pequeña burguesía intelectual de la época. Sus manifestaciones culturales y literarias – producidas por aquellos intelectuales conocidos luego como Generación del 900 o arielismo-, hallaron eco entre los estudiantes cordobeses reformistas de 1917.

En términos fácticos, la Reforma como proceso comenzó en la Universidad Nacional de Córdoba, luego de la supresión del internado en la Facultad de Medicina en diciembre de 1917. Tras una serie de intervenciones del gobierno nacional y una sostenida lucha de los estudiantes, los sectores reformistas alcanzarían una de las mayores conquistas del movimiento estudiantil: el cogobierno universitario. De acuerdo a Portantiero, la Reforma conoció su momento de auge en Córdoba entre 1918 y 1922, seguido inmediatamente por un proceso de contrarreforma hasta 1928, año que abriría, de la mano de la segunda presidencia de Yrigoyen, una breve recuperación de su vigencia (PORTANTIERO, 1978, p. 57). Finalmente, a partir de 1930, el ascenso de la dictadura y su intervención en las universidades y en el movimiento estudiantil, pondrían punto final al proceso reformista en la Argentina. No obstante ello, diez años después de los sucesos de Córdoba, los ecos de la Reforma se hacían sentir ya por toda América Latina. En ese sentido, es posible afirmar que varias décadas de la política latinoamericana deben sus derivas a este movimiento estudiantil reformista, convirtiéndose él mismo en una “privilegiada usina ideológica para los sectores avanzados de la pequeña burguesía” (ALGRANATI, 2013, p. 19).

En relación al vínculo de la Reforma Universitaria con las izquierdas argentinas, se ha establecido recientemente que “la juventud universitaria y la tradición reformista gestan en sus filas a la ‘nueva izquierda argentina’ de los cincuenta y los sesenta” (BUSTELO, 2013, p. 2). En el mismo sentido, se han trazado, además, genealogías de intelectuales reformistas de izquierda en la Argentina, en relación a su posterior inserción en el Partido Socialista o en las filas anarquistas (GRACIANO, 2008). Sin embargo, el decurso histórico reformista halló eco también en los orígenes del trotskismo argentino de fines de la década del treinta y comienzos del cuarenta, por intermedio del accionar de Liborio Justo.

Este trabajo se propone, por tanto, recuperar las interpretaciones relegadas de Liborio Justo en torno a la Reforma Universitaria en el período 1920-1938, a fines de demostrar cómo sus análisis en torno al proceso evidencian una transformación de su posicionamiento teórico-ideológico. Mientras que sus primeras contribuciones hallan en los postulados americanistas del movimiento “Nueva Generación” la piedra angular del análisis, en 1938 publica la primera interpretación trotskista de la Reforma Universitaria, según la cual, el carácter del proceso se define como fundamentalmente pequeño-burgués. Desde esta última perspectiva, el verdadero significado de la Reforma se hallaba fundamentalmente por fuera de los claustros universitarios. Sus protagonistas, por tanto, constituían un movimiento más amplio, que estaba llamado a emprender una revolución social en todo el continente latinoamericano. No obstante ello, Justo sostiene que el carácter pequeño-burgués de la Reforma acabó por disgregar políticamente a sus representantes más destacados, para finalmente poner fin a su fase inicial progresista.

En primer lugar, el presente trabajo procederá a describir el movimiento de Nueva Generación como aquel en el que se inscribe Liborio Justo, para luego reconstruir su participación en la Reforma Universitaria. En segundo lugar, el artículo se centrará en el análisis de los primeros artículos de Justo en relación al proceso reformista, en los que se advertirá su inscripción en los movimientos culturales mencionados anteriormente. Por último, se analizará el viraje ideológico de Justo en torno a la lectura de la Reforma Universitaria, tal como lo demuestra un artículo publicado en la revista Claridad en 1938.

El movimiento de “Nueva Generación” y su vínculo con la Reforma Universitaria

La emergencia del movimiento cultural de Nueva Generación no puede desvincularse de acontecimientos como la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa, los cuales estremecieron fuertemente los valores asociados al liberalismo y a la tradición positivista. De acuerdo a Oscar Terán, fue precisamente la crisis del liberalismo y su “formidable vacío cultural”, el contexto que habilitó las condiciones de posibilidad para la emergencia de la teoría de las generaciones (TERÁN, 2008, p. 191-192).

El movimiento de Nueva Generación que replicará luego en los exponentes de la Reforma Universitaria, registra una fuerte influencia de José Ortega y Gasset, quien visitó la Argentina desde 1916, dictando conferencias y conformando núcleos de intelectuales que luego darían lugar a diversos emprendimientos culturales. Su crítica al positivismo, fue definida como “una nueva manera de considerar al ser humano dentro del cosmos” (TERÁN, 2008, p. 200).

Este espíritu renovador haya una de sus manifestaciones más encumbradas en el ideario de la Reforma Universitaria. El movimiento estudiantil del 18' se considera a sí mismo como exponente de esta “nueva generación”, rupturista y portadora de un nuevo espíritu cultural. Sus maestros fueron quienes formaron parte de la “generación del 900”: Alfredo Palacios, José Ingenieros, Manuel Ugarte, José Vasconcelos, Rubén Darío y José Enrique Rodó, entre otros (PORTANTIERO, 1978, p. 70).

La teoría elitista de las generaciones se erigió así como el motor de los cambios sociales, desplazando al conflicto “del ámbito de las clases al de las edades”: “la historia se construye así como una sucesión de enfrentamientos entre ‘sensibilidades’: como un ‘ritmo de épocas de senectud y épocas de juventud’ (PORTANTIERO, 1978, p. 82).

Los núcleos temáticos que recorren los discursos de los intelectuales reformistas de esta nueva generación se vinculan con el antiimperialismo contra la política exterior estadounidense, la solidaridad continental, el americanismo y la exacerbación de la juventud, entre otros tópicos comunes. Sin embargo, no se trató de una teoría sólida en términos ideológicos: más allá de sus orígenes elitistas, dio lugar al surgimiento de intelectuales tanto reaccionarios como revolucionarios.

La participación de Liborio Justo en la Reforma Universitaria

En 1919, a la edad de diecisiete años, Justo ingresaba – sin demasiado convencimiento al respecto – a la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. En efecto, tenía la intención de

inscribirse en la Facultad de Filosofía y Letras, pero debido a la oposición de sus padres, acabó por iniciar sus estudios en Medicina.

Su primer año transcurrió entre los ecos de la Semana Trágica y el impacto de la Reforma Universitaria que se extendía ahora a Buenos Aires y La Plata (JUSTO, 2006, p. 47). En 1920 comenzó su intervención en política universitaria, participando en las elecciones del Centro de Estudiantes de Medicina. Se postuló entonces, junto a Jaime del Sel, como candidato a delegado de primer año por una lista de derecha, cuya fórmula encabezaban M. L. Becerra y A. V. Di Cio. Las elecciones tuvieron lugar los días 12 y 13 de abril de 1920, resultando Justo derrotado por el voto de los ingresantes de 1920, que no lo conocían y “entre los que no había hecho propaganda” (JUSTO, 2006, p. 49).

De acuerdo a sus propias manifestaciones, a partir de entonces comenzó a descuidar sus estudios universitarios, probablemente debido a su participación en otras actividades. En 1921 volvió a participar del Centro de Estudiantes de Medicina, siendo designado redactor de su revista.

Aunque Liborio continuó escribiendo a lo largo de toda su vida acerca de la Reforma Universitaria, situándola como el momento bisagra del proceso de radicalización de su posicionamiento ideológico, abandonó la participación estudiantil activa en 1924, tras dejar inconclusos sus estudios de grado.

El legado de su pasado reformista se sitúa, fundamentalmente, en sus escritos de juventud publicados no sólo en el Centro de Estudiantes de Medicina, sino también en revistas que se tornaron un símbolo del movimiento estudiantil reformista.

Las primeras interpretaciones de Justo en torno a la Reforma Universitaria

Los artículos que se analizarán a continuación conforman un corpus de siete textos publicados en medios universitarios y culturales reformistas de la época, como La palabra, La Gaceta Estudiantil, Ariel, La Nota, Contra. La revista de los franco-tiradores, entre otros, entre 1920 y 1933.

En primer lugar, cabe destacar una permanente alusión a José Enrique Rodó como el “maestro” que habría transmitido el ideal de la unión latinoamericana a modo de imperativo (JUSTO, 1920a, p. 1): “¿no se podría de esta manera inspirar en la juventud americana el ideal completamente nuestro, que proclamara Rodó, el gran maestro que tuvo la ilusión de una sola América para el corazón y la vida?” (JUSTO, 1920b, p. 1).

En segundo lugar, la exaltación de la “nueva generación” de características redentoras y mesiánicas recorre las páginas de estas publicaciones. La “tarea histórica” de la juventud era por tanto, desde esta perspectiva, alcanzar la tan ansiada unión continental. El americanismo universitario “debe extenderse a todas las juventudes para tratar que ellas, otrora unidas en la estupenda lucha por la libertad, renueven sus vínculos de una manera efectiva y constante” (JUSTO, 1920b, p. 1). Esta unión de juventudes promovería un “americanismo activo”, entendido no sólo como aquella fuerza dinamizadora que unificaría los pueblos latinoamericanos, sino también como aquel empuje necesario para llevar a cabo “tareas creadoras” que guiaran hacia el progreso:

Nunca como hoy se necesitan los hombres de empuje que abran un surco, construyan un edificio o inicien una industria. Hay que ir a la busca y explotación de esas tierras nuevas que atraen y subyugan: y son esas tierras, hoy casi desoladas y salvajes, las que han de imprimir a las futuras generaciones el sello geográfico característico que ha de distinguirnos en el concierto humano. (JUSTO, 1929, p. 2).

Así, por tanto, la nueva generación estaba llamada a completar un rol histórico: romper con los muros universitarios, con los localismos y las fronteras nacionales, a fines de “ensanchar el escenario donde se levantarán las grandes construcciones del futuro”: “Domésticos fueron los asuntos que absorbieron a nuestros abuelos. El mundo acababa para ellos en los límites nacionales y muchas veces no pasaba de la jurisdicción provincial” (JUSTO, 1929, p. 2).

Justo se ocupó relativamente poco en esta serie de artículos de las limitaciones internas que todavía acarreaba la nueva Universidad – parecía más interesado en el rol del movimiento estudiantil por fuera de ella –, aunque sí recalcó la necesidad de evitar los cargos vitalicios: “¿es lógico suponer que un hombre conserve entusiasmo en la cátedra después de veinte años de ejercerla? No; sería excepcional, habría cansancio hasta descuido y rutina a fuerza de repetirse” (JUSTO, 1921b, p. 34). Por otro lado, subrayó también la ineficiente formación intelectual que recibían por entonces los alumnos: “la Universidad de hoy continúa siendo en muchos países la Universidad de ayer: una escuela de artes y oficios, en suma. El individuo debe recibir una cultura ilimitada que consagre el criterio moderno que hace de la educación un ejercicio social más alto que el que consiste en la mera comunicación de ciertos conocimientos particulares, profesionales” (JUSTO, 1921a, p. 2). El cultivo del intelecto era para Justo – lejos de un posicionamiento marxista todavía- la vía que aseguraba el ascenso social: “Dijo Rodó que las futuras jerarquías sociales se fundarían en la fuerza intelectual, que los verdaderos títulos nobiliarios serían aquellos conquistados palmo a palmo en la lucha diaria con la labor del cerebro” (JUSTO, 1921a, p. 3).

Desde el momento en que la Reforma Universitaria no había logrado poner en práctica los ideales del “americanismo universitario y activo”, se trataba para Justo de un “proceso incompleto”: “la discutida reforma que impulsó con un soplo renovador el arcaico sistema de nuestras facultades todavía no ha dado sus frutos, o mejor dicho, todos los frutos que era dable esperar de ella” (JUSTO, 1932, p. 1).

En síntesis, Liborio Justo fue hasta 1932 un intelectual profundamente influenciado por el ideario reformista y por la teoría elitista de las generaciones – llega incluso a pronunciarse en contra de la realización de huelgas como método de afianzamiento de la Reforma Universitaria (JUSTO, 1932). Sin embargo, tal como dejó entrever en una entrevista en la década del ochenta, su interpretación del proceso reformista experimentaría un vuelco: “Yo creía que a través de nuestra acción se iba a realizar la unidad de América Latina y la transformación de la sociedad a través de la lucha contra el imperialismo yanqui. Teníamos un concepto mesiánico del asunto, como que estábamos destinados a llevar a cabo esos objetivos” (NUESTRO TIEMPO, 1986, p. 2).

La mirada marxista sobre la Reforma Universitaria

La bibliografía contemporánea acerca de la Reforma Universitaria reconoce el protagonismo de los sectores medios en el movimiento estudiantil reformista. Sin embargo, la lectura hegemónica en la

década del veinte se asentaban sobre la idealización del pathos juvenil y la “nueva sensibilidad”, acorde a los postulados del movimiento culturalista y elitista conocido como Nueva Generación (PORTANTIERO, 1978, p. 81-83). A excepción de algunos análisis como los del grupo Insurrexit y de manera muy incipiente en las conferencias de Julio V. González (GONZÁLEZ, 1945), no primó una lectura de corte clasista ni mucho menos materialista, sino que, por el contrario, la historización del fenómeno hallaba su piedra angular en una concepción fundamentalmente generacional de los protagonistas del proceso.

Tal como se manifestara anteriormente, Liborio Justo construyó sus primeras lecturas acerca de la Reforma en la década del veinte del siglo pasado, abrazando estas concepciones generacionales y sintiéndose parte y ejecutor de la misma. Empero, Liborio explicaba en su autobiografía de 1938 cómo su concepción acerca de la Reforma había experimentado una modificación sustancial al abandonar sus estudios universitarios en 1924:

Sólo el movimiento de la Reforma llegaba a conmoverme en su expansión continental, y fue entonces, con la perspectiva de algunos años y ya desde afuera de la Universidad, que alcancé a comprenderla en su verdadero significado y a considerarme un miembro consciente de esa Nueva Generación con mayúscula [...] fue una de las grandes fuerzas que condujeron mi vida (JUSTO, 2006, p. 71).

A comienzos de la década del treinta, Justo adhirió al “marxismo-leninismo”, según su puño y letra, tras haber leído en 1932 los libros *La Tercera Internacional. Doctrinas y controversias* (PEREYRA, 1920) y *Democracia política y democracia social* (ADLER, 1930). Tal como explicaría años más tarde, en sus propias palabras:

Procedente el autor [...] del movimiento de la Reforma Universitaria desde su iniciación en Buenos Aires (1919), movimiento que ha dejado atrás sus propósitos puramente universitario, expresó entonces, en esa su primera época progresiva (dejó de serlo ya en 1932), como sus objetivos finales: a) lucha por la unidad de la América Latina; b) lucha contra el imperialismo yanqui y por la liberación de nuestros países frente al mismo; c) lucha por una nueva humanidad, pudo superar personalmente los cauces pequeñoburgueses por los que buscaban realizarse esos fines [...] y llegar al marxismo-leninismo como el verdadero conducto a través del cual tales propósitos habrían de hacerse efectivos (JUSTO, 1957, p. 7-8).

El primer contacto de Liborio con el movimiento trotskista internacional se produciría en su tercer viaje a Estados Unidos en 1934. Tras un breve paso por el PC, Justo abrió paso en 1937 a un período de militancia activa en agrupaciones trotskistas. En 1938 conformó su propia organización – el Grupo Obrero Revolucionario – junto a Mateo Fossa – quien había entrevistado a Trotsky –, Aquiles Garmendia, Esteban Rey y Reinaldo Frigerio.

Su adherencia al movimiento trotskista internacional impactaría por tanto en su propio análisis acerca de la Reforma Universitaria, modificando la piedra angular de su lectura. Este viraje interpretativo alcanzó su mayor expresión en el artículo publicado por la revista *Claridad* en 1938. El texto se inicia contextualizando el fenómeno de la Reforma y anclándolo al “desencanto” y “desengaño trágico” producido tras la Primera Guerra Mundial. Heredero y parte de los principios de la Nueva Generación, Justo no abandona la interpretación generacional:

Todo en la sociedad actual había mostrado ser engaño, corrupción, podredumbre y cieno. Sólo los jóvenes, sólo los hombres que recién se incorporaban a ella, se sentían incontaminados y listos para pedir a sus mayores [...] cuentas exactas de sus actos y convertirse en sus acusadores más implacables. El viejo mundo se había desplomado y había que construir uno nuevo. Así nació esa impetuosa corriente que a medida que fue avanzando y tomando conciencia propia, se denominó a sí misma Nueva Generación, la Nueva Generación por antonomasia (JUSTO, 1938, p. 65-66).

No obstante ello, la pertenencia a esta “generación histórica” adoptó ribetes revolucionarios que clamaban por traspasar los muros universitarios e, incluso, las fronteras nacionales. Recuperó esta cuestión en su artículo de 1938, manifestando, a su vez, la trascendencia de la experiencia para su accionar político posterior:

En 1924 abandoné la Universidad sin terminar mis estudios, pero fue precisamente por esos años que llegué a tener conciencia exacta del grandioso significado revolucionario que, para mí, tenía la Reforma Universitaria, y a sentirme claramente miembro de una generación histórica que tenía por delante un porvenir inmenso de gigantescas obras a emprender, para las que debíamos prepararnos. Esa conciencia de nuestro significado y de nuestra misión, fue siempre la más grande fuerza que condujo mi vida y la que me hizo andar por el mundo llevando por doquier la sensación de nuestro destino, ya que a mí no me interesaba la Reforma dentro de la Universidad, sino fuera de ella, y para esa etapa quería prepararme (JUSTO, 1938, p. 66).

A renglón seguido, Justo concentra su atención en la definición del proceso reformista como un movimiento pequeño burgués, delimitando las fronteras ideológicas del fenómeno que, en definitiva, habrían marcado el final de su fase progresista:

Nosotros no íbamos contra el actual orden económico y social, cuya estructuración no comprendíamos [...] admirábamos la Revolución Rusa, pero sólo en su aspecto revolucionario exterior, sin apreciarla en su verdadero significado ni comprenderla. Éramos antiimperialistas frente a los Estados Unidos, pero para nosotros los demás imperialismos no existían. Queríamos acercarnos al proletariado, pero para unirlo a nuestros fines, no para seguir los suyos (JUSTO, 1938, p. 67).

Desde su perspectiva, por tanto, los límites de la Reforma como proceso revolucionario se encontraban en las fronteras que trazaba el capitalismo, por un lado, y en la falta de un vínculo sólido y sostenido con el proletariado, por el otro: “La Reforma sólo sería posible en una nueva sociedad socialista, y, por lo tanto, nuestra acción actual debía identificarse con el movimiento revolucionario del proletariado, y nosotros integrar sus filas” (JUSTO, 1938, p. 68).

En efecto, Liborio se empeña en demostrar la ideología pequeño burguesa del movimiento reformista transcribiendo por completo un documento de la Federación Universitaria Argentina con motivo de los sucesos de la “Semana de Enero” de 1919, en el que se llama a reflexionar sobre la “existencia de tenebrosos designios que, a la sombra del obrero, pueden entrañar la anarquía y la revolución social”, y en el que se proclama “la necesidad de seleccionar al extranjero, de acuerdo con leyes apropiadas que fijen las condiciones de admisión y protejan su trabajo, asimilándolo a nuestro suelo, a nuestras instituciones y a nuestra cultura” (JUSTO, 1938, p. 68). Este llamamiento a “iniciar una campaña de intenso nacionalismo”, resulta para Liborio la “expresión más terminante de la ideología pequeñoburguesa del movimiento reformista”, digna de “cualquier entidad nacionalista de extrema derecha” (JUSTO, 1938, p. 68).

Tampoco el movimiento aprista, sugiere Justo, ha sido capaz de superar su posición pequeño burguesa, debido al carácter “reaccionario e infantil” de su teoría sobre el imperialismo, la cual establecía que “el imperialismo es la última etapa del capitalismo en los grandes países industriales, pero la primera en los semicoloniales como América Latina”. De acuerdo a Justo, la Alianza Popular Revolucionaria Americana liderada por Victor Raúl Haya de la Torre no comprendió el carácter internacional del imperialismo como etapa superior del capitalismo, tal como Lenin lo consideraba en su obra homónima.

Trazando una analogía con el estalinismo, Justo halla en la renuncia a la revolución social por parte de los jóvenes reformistas – debido a su carácter pequeño-burgués –, el motivo de la finalización de la fase progresista de la Reforma. Citando a Marx y Engels, finaliza su artículo sentenciando: “toda tentativa de reactualizar hoy la Reforma Universitaria, no sería más que ‘pretender volver atrás la rueda de la historia’” (JUSTO, 1938, p. 70)

En síntesis, la Reforma seguía siendo para Justo un proceso incompleto, pero no ya porque sus protagonistas estuviesen llamados a desempeñar un rol histórico como consecuencia de su propia juventud, sino debido al carácter pequeño burgués de los jóvenes reformistas.

Consideraciones finales

Liborio Justo, aunque relegado por la bibliografía sobre la temática en cuestión, fue, a todas luces, un intelectual reformista, discípulo de los maestros de la “generación del 900”. Profundamente anclado e influenciado por el ideario del movimiento de Nueva Generación, adscribió a sus postulados férreamente hasta 1932, momento en que adhirió al marxismo-leninismo como su nueva perspectiva teórico-ideológica.

En ese sentido, a fines de comprender acabadamente sus obras posteriores, es necesario indagar en su etapa reformista, puesto que allí se encuentran los orígenes de algunos de los conceptos que desarrollará con detenimiento tanto en su etapa militante, como en su labor intelectual posterior. Así, por ejemplo, es posible trazar la genealogía de su noción de “Andesia” – nombre con el que bautizaría el continente latinoamericano unido tras la eventual acción revolucionaria del proletariado-, en el concepto de americanismo del movimiento de Nueva Generación.

Pero, además, resulta relevante recalcar que Justo tiene la particularidad de haber sido un intelectual reformista partícipe de los orígenes del trotskismo en Argentina, pudiendo llevar a cabo desde dentro de sus filas, uno de los primeros análisis de la Reforma en clave trotskista, el cual pretendió explicar los fundamentos de la declinación del proceso y el fin de su fase progresiva como consecuencia de la renuncia de sus líderes a la revolución social.

Por tanto, la Reforma Universitaria dio luz no sólo a intelectuales socialistas, anarquistas o a posteriores militantes de la Nueva Izquierda, sino que también ejerció profunda influencia en uno de los mayores exponentes del trotskismo en Argentina.

Referencias:

- ADLER, M. *Démocratie politique et démocratie sociale*. Bruselas: L'Eglantine, 1930.
- ALGRANATI, C. Una usina ideológica de los sectores avanzados de la pequeña burguesía latinoamericana. *Realidad Económica*, Buenos Aires, v. 274, p. 9-19, 2013.
- BUCHBINDER, P. *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana, 2005.
- BUSTELO, N. La juventud universitaria de Buenos Aires y su vínculo con las izquierdas en los inicios de la Reforma Universitaria (1914-1922). *Izquierdas*, Santiago de Chile, v. 16, p. 1-30, 2013.
- CHIROLEU, A. La Reforma Universitaria. In: FALCÓN, R. (Comp.). *Nueva Historia Argentina. Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*. Buenos Aires: Sudamericana, 2000. v. VI. p. 357-387.
- FINOCCHIARO, A. *El mito reformista*. Buenos Aires: Eudeba, 2013.
- GONZÁLEZ, J. V. *La Universidad: Teoría y acción*. Buenos Aires: Claridad, 1945.
- GRACIANO, O. *Entre la torre de marfil y el compromiso político: intelectuales de izquierda en la Argentina, 1918-1955*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2008.
- JUSTO, L. Americanismo universitario. *La Palabra*, Buenos Aires, p. 1, 6 ene. 1920a.
- JUSTO, L. El americanismo universitario. *Ariel: Revista del Centro de Estudiantes*, Buenos Aires, p. 1, jun. 1920b.
- JUSTO, L. La Universidad Cultural. *La Gaceta Estudiantil*, Buenos Aires, p. 3, 1921a.
- JUSTO, L. La enseñanza universitaria. *La Nota*, Buenos Aires, p. 354, jun. 1921b.
- JUSTO, L. El espíritu de los nuevos hombres. *La Razón*, Buenos Aires, p. 2, 9 set. 1929.
- JUSTO, L. El ambiente universitario (Recuerdos del año 1920). *La Gaceta Estudiantil*, Buenos Aires, p. 1, 29 feb. 1932.
- JUSTO, L. Autopsia y funeral de la Reforma Universitaria. *Claridad*, Buenos Aires, p. 65-70, 1938.
- JUSTO, L. *Estrategia revolucionaria: lucha por la unidad y por la liberación nacional y social de la América Latina*. Buenos Aires: Fragua, 1957.
- JUSTO, L. *Nuestra Patria Vasalla: Historia del Coloniaje argentino. Grandeza y colapso de la República Argentina como "dominio" del imperialismo británico en la América del Sur (1890-1930)*. Buenos Aires: Grito Sagrado, 1989. v. 4.
- JUSTO, L. *Prontuario: una autobiografía; la tierra maldita: relatos bravíos de la Patagonia salvaje*. Buenos Aires: Ediciones B Argentina, 2006.
- NUESTRO TIEMPO. Liborio Justo. *Nuestro Tiempo*, Buenos Aires, v. 122, p. 2-4, 1986.
- PEREYRA, C. *La tercera internacional: Debates y controversias*. Madrid: Biblioteca Nueva Madrid, 1920.
- PORTANTIERO, J. C. *Estudiantes y Política en América Latina: 1918-1938*. Buenos Aires: Siglo XXI Ediciones, 1978.
- TERÁN, O. *Historia de las ideas en Argentina: Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2008.

Notas:

¹ Profesora de Historia por la Universidad Nacional de Córdoba, Doctoranda en Historia por la Universidad Nacional de La Plata, Becaria Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina. E-mail: cobosch@gmail.com.

Recebido em: 03/2014

Publicado em: 09/2014.